LA POESÍA DE 1939 A FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

Cuando en 1939 termina la Guerra Civil, algunos de los grandes poetas de las generaciones anteriores habían muerto (Unamuno, Lorca), otros fueron encarcelados (Miguel Hernández: *Cancionero y romancero de ausencias,* 1942, silenciado por la censura. Muere en la cárcel.) y la mayor parte, si no había partido ya antes, marcha al **exilio**: Antonio Machado (Generación del 98), que muere días después; Juan Ramón Jiménez y León Felipe (Generación del 14) y la mayor parte de la Generación del 27 (Salinas, Guillén, Concha Méndez, Cernuda, Alberti, Ernestina Champourcín, Altolaguirre, Prados, Mª Teresa León…). En consecuencia, una buena parte de la producción poética española a partir de ese momento se publicaría fuera de España: se produciría una gran escisión en la poesía española.

Dentro del país, en la **década de los 40** se inicia una etapa de búsqueda en diferentes direcciones. Destacan: en primer lugar, la llamada "Poesía arraigada", cercana al nuevo régimen dictatorial, que se agrupa en torno a las revistas "Escorial" (D. Ridruejo, Luis Rosales –*La casa encendida*) y "Garcilaso" (José García Nieto,…): es una poesía clasicista en la forma y de tono patriótico, religioso y de exaltación de la grandeza de la España imperial del siglo XVI. En dirección opuesta aparecería la "Poesía desarraigada", que parte de *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, y *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre (miembros ambos de la Generación del 27, que permanecieron en España), y se agrupa luego en torno a la revista "Espadaña" (V. Crémer, E. de Nora): es el año 1944 y en esa línea continuarían luego Blas de Otero (*Redoble de conciencia*), José Hierro, Gabriel Celaya… Y, por último, cabría señalar una línea "disidente" que daría lugar, por un lado, al llamado "postismo" (C. Edmundo de Ory,…), continuador de las vanguardias de antes de la guerra, y al grupo "Cántico" (Pablo García Baena,…), partidario de un erotismo formalmente refinado en la línea de Cernuda.

En la **década de los 50**, lo más destacable sería la evolución desde la poesía desarraigada a una poesía explícitamente "social", en la que destacarían, sobre todo, Blas de Otero (*Pido la paz y la palabra*) y Gabriel Celaya (*Cantos iberos*). Agotada la vía de la poesía social en su propuesta de lucha por transformar la realidad que daba preminencia al fondo sobre la forma en su afán por llegar "a la inmensa mayoría", se irá conformando una nueva generación de poetas que, partiendo de la poesía social, iría derivando –sin dejar el compromiso social y político contra el Régimen- hacia un mayor cuidado formal y una preminencia de lo autobiográfico y de técnicas de distanciamiento como la ironía y el humor. Será la llamada "**Promoción de los 60**", que agruparía a poetas como Ángel González (*Grado elemental*), Gil de Biedma (*Moralidades*), José Ángel Valente (*La memoria y los signos*), José Agustín Goytisolo (*Salmos al viento*), etcétera.

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta empiezan a publicar nuevos poetas (Pere Gimferrer, Guillermo Carnero…), que acabarían conformando, particularmente tras publicarse la antología "Nueve novísimos poetas españoles", la **generación de los 70** (con *novísimo*s y *postnovísimos*). A ella pertenecerían los citados Gimferrer (*Arde el mar*) o Carnero (*Dibujo de la muerte*), y también Vázquez Montalbán (*Una educación sentimental*), Leopoldo Mª Panero, Félix de Azúa, Luis Alberto de Cuenca (*Los retratos*) o Luis Antonio de Villena, Antonio Carvajal, Antonio Colinas (*Sepulcro en Tarquinia*)… Proponen una ruptura absoluta con la poesía realista de las décadas anteriores: buscan la experimentación de nuevas técnicas, la belleza y autonomía del arte por encima de todo, y esto les llevaría a la reivindicación del Modernismo, la recuperación de la tradición vanguardista (surrealismo, postismo…), al gusto por el culturalismo y la metapoesía, a la vez que se interesan por la nueva cultura de masas (el llamado gusto "camp": cine, cómic, música pop…), el erotismo…

Tras esta poesía rupturista de la etapa final de la Dictadura, en la **década de los 80 y posteriores**, ya con la democracia, se daría una notable diversidad de tendencias, entre las que cabría destacar algunas como la llamada "poesía de la experiencia" (Luis García Montero –*Habitaciones separadas*-, Felipe Benítez Reyes, Javier Egea…), que recupera el realismo aplicado al reflejo de lo cotidiano; la "poética del silencio" o neopurista (Jaime Siles, José Lupiáñez, Ada Salas -*Variaciones en blanco*-…), preocupada por la esencia de lo poético, una nueva poesía pura; el neosurrealismo, practicado con éxito por Blanca Andreu en *De una chica de provincias que se vino a vivir en un Chagall*; otros, como Julio Llamazares, Juan Carlos Suñén –*Un hombre no debe ser recordado*- o Jorge Riechman, proponen una nueva poesía social o "nueva épica"; otros, un neomodernismo de exaltación formalista y rítmica (Miguel D'Ors, Carlos Marzal); o, en fin, una poesía clasicista o neohelénica (María Sanz en *Aves de paso*) a veces entregada al erotismo (Ana Rossetti: *Los devaneos de Erato*). Los mismos poetas pueden participar de distintas tendencias y estilos: está todavía por desarrollar el estudio definitivo de toda esta poesía más reciente.